

ESPERANDO

Málaga 17 de abril de 2014

Cada vez paso menos por calle Larios. El cambio de actividad laboral, la dificultad de aparcamiento y la proveyta vejez, me han ido alejando paulatinamente del relajante ejercicio de circular arriba y abajo por el salón malacitano.

Sin embargo aprovecho cuantas ocasiones tengo para recorrerla despacio, mirando y viendo cuanto en ella sucede. Para mí. es el termómetro de la temperatura malagueña y el reflejo de los pensamientos y realidades ciudadanos. Días atrás me encontré los bancos que hay en ella instalados provistos de una chapuza en forma de respaldo de silla de tiras de madera, acoplado a los asientos de mármol. Con gran utilidad. Éxito de crítica y público. Llenos hasta la bandera. Todos esperando.

La pasada semana, y esta, han sido semanas de pasión para unos, de esperanza para otros, de trifulcas para casi todos y de manifestación de las incoherencias de cuantos quieren justificar lo injustificable; aquellos que quieren ser políticamente correctos y apuntarse a cuanto sucede -siempre que les pueda beneficiar-, aquellos que con sus actos y actitudes encienden una vela a Dios y otra al partido, justificando las Navidades y la Semana Santa, considerándolas como "solsticio de invierno" y "fiestas de la primavera" o de "extraordinario manifestación de fe". Según convenga. No se recatan de asistir a cabalgatas de Reyes o a procesiones semanaseras, alegando intenciones "culturales o populares" y, o, que son más cristianos que nadie. La foto es la foto.

Mientras, los creyentes, haciéndole caso omiso a nuestro **Papa Francisco**, nos tiramos los trastos pública y privadamente. Cruces de cartas, declaraciones y descalificaciones –en las que interviene hasta el apuntador, sin tener porqué, ni idea de qué o el para qué- dan una imagen de las dos Málagas cada vez más enfrentadas.

Convendría que se calmaran los ánimos, se rezara, se masticara el Evangelio, se perdonara y se pidiera perdón. Con nuestras actitudes estamos consiguiendo escandalizar y terminar de “liar” a la gente sencilla que sigue pensando que “lo suyo” tiene poco que ver con pregones y traslados, velas rizadas y ensayos musicales, estudios cromosómicos y situaciones familiares. Los malagueños de a pie están esperando que salgan sus procesiones y puedan manifestar ante las imágenes de sus titulares su “fe del carbonerillo”, la que les permite seguir vagando por este valle de lagrimas con la intención de encontrarse al final del recorrido con ese Dios amoroso que les espera con los brazos abiertos y que, entre todos, les estamos ocultando o disfrazando de todo lo contrario de aquello que Le hizo hacerse hombre. La salvación del mundo. Tenemos que recapacitar.

La gente de buena voluntad está esperando. Tenemos todo el año para evangelizarnos y evangelizarles de verdad, sin segundas intenciones, como lo haría **Jesús**.



